

Entrevista a Edgardo Buscaglia

Por Fernando Lozano

En entrevista exclusiva para *Versión* el Dr. Edgardo Buscaglia, uno de los más lúcidos y críticos analistas sobre seguridad, nos ofrece una visión sobre los procesos de descomposición de la política mexicana, en la cual dilucida que a través ellos se precipita la vorágine de violencia que ha vivido nuestro país en los últimos años. Así, el analista de la ONU, especialista en delincuencia organizada, plantea los complejos vínculos entre corrupción, política y delincuencia que trastocan el contexto actual de nuestras vidas.

Podría hablar sobre las razones que han originado la violencia en nuestro país, hacer un breve análisis de las posturas del gobierno para encarar la problemática de inseguridad, y establecer, finalmente, de manera más amplia, una conexión entre el poder, la violencia y la cultura.

LA VIOLENCIA LIGADA A LA DELINCUENCIA ORGANIZADA NO es la condición natural más propicia para que la delincuencia organizada prospere; es todo lo contrario, la delincuencia organizada prospera en ambientes donde no ejerce la violencia, sus retornos económicos aumentan cuando no existen guerras entre grupos criminales; por lo tanto, para la delincuencia organizada mexicana, como para cualquier otra delincuencia organizada del planeta, la situación de violencia en México no le es reditua, en comparación con la alternativa. El problema está en que, como he dicho en muchos foros, el Estado Mexicano a través de una transición política fallida se ha venido fragmentando en muchos pedazos, donde diferentes municipios han sido controlados por diferentes grupos criminales en diferentes estados, que la transición política fallida mexicana ha contribuido a una fragmentación del Estado donde diferentes municipios son controlados por diferentes grupos criminales. Varios estados viven más o menos capturados por grupos criminales, esto lleva a que el Estado sea un mosaico de fragmentos todos despedazados, y cada grupo criminal, cada cártel, ha hecho suyos pedazos, subastados al por mayor a través de un proceso de corrupción político-electoral, las campañas políticas altamente penetradas por grupos criminales con la compra de votos, el obsequio de despensas, etc.

la transición política fallida mexicana ha contribuido a una fragmentación del Estado donde diferentes municipios son controlados por diferentes grupos criminales.

Entonces, en ese tipo de ambiente los grupos criminales tienden a competir entre ellos para capturar la mayor cantidad de pedazos del Estado. Sinaloa quiere controlar las fiscalías y las policías de la mayor cantidad de estados posibles para llevar adelante su negocio, que no es solamente drogas, son veintidós tipos de delitos, entre ellos: trata de seres humanos, tráfico de seres humanos, migrantes, tráfico de armas, órganos; extorsión, secuestro, piratería, fraude, pornografía, y estos delitos son muy redituables. Por lo tanto la delincuencia organizada necesita capturar a pedazos al Estado para poder estabilizar esos mercados, controlarlos y exportar muchos de sus servicios a Estados Unidos, Europa, Asia.

En ese tipo de ambiente la violencia es una consecuencia no deseada por los grupos criminales que quieren controlar todos esos mercados. Ahora llega el momento en que, en un proceso dado, un grupo criminal o una alianza de grupos criminales se consolidan. En el país se estabiliza por un tiempo la cosa, baja la violencia, aumentan los retornos económicos porque los grupos criminales se dedican sólo a hacer lo que hacen mejor: el negocio, veintidós tipos de bienes o servicios ilícitos donde las drogas es sólo uno. Entonces la violencia en México es una consecuencia nefasta de una transición política fragmentada, sin instituciones, con partidos políticos a la deriva y políticos vendiéndose al mejor postor; vendiéndose al mejor postor quiere decir vendiéndose a empresas legales o ilegales, y por lo tanto la corrupción es la madre de la violencia.

La corrupción política al más alto nivel es la madre de la violencia. La corrupción policial, la corrupción de los fiscales derivan de la corrupción política. Entonces los Estados que atacan la violencia, primero se tienen que limpiar a sí mismos, tienen que llevar adelante un gran programa de limpieza en sus aparatos administrativos, electorales, judiciales, para después, desde un Estado ya más limpio, por lo menos limpio en lo que se refiere a la corrupción más obscena, puedan ir a los grupos criminales e imponer las reglas del juego a través de una política criminal en un Estado de derecho. Eso no quiere decir negociar con cualquier grupo criminal. El Estado tiene que imponerle las reglas del juego a los grupos criminales, a través de modificaciones esenciales en las maneras en que los grupos criminales interactúan con el sistema político, con la facilidad con que lo hacen ahora.

Los grupos criminales lavan dinero a través de licitación pública, compran políticos a través de empresas legales, empresas que a la vez les dan la infraestructura física para traficar seres humanos, drogas, armas, y eso no se reconoce realmente.

Yo no estoy trabajando en México con las Naciones Unidas, pero sé que las Naciones Unidas han hecho un trabajo muy serio en el exterior, fuera de México. Al respecto, hemos trabajado con las Naciones Unidas en Afganistán, donde todo esto está documentado y las metodologías de análisis y de políticas públicas para poder terminar con este problema son conocidas. Diecisiete países del mundo han logrado contener situaciones peores que las mexicanas, entre ellos Colombia e Italia. Pero se necesita una reforma política de enorme envergadura que surja de actores políticos que se vean ante una crisis de enormes proporciones, en donde sus patrimonios sean sus vidas y las de sus familias estén en juego

de la noche a la mañana o desaparezcan de la noche a la mañana. Cuando eso sucede los políticos y los empresarios más encumbrados se ven forzados a tomar las medidas que ya están contempladas en las convenciones, en los instrumentos legales que México ha ratificado como país soberano, como la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional –de la que México no cumple con 47% de sus cláusulas y la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, una ley internacional que México ratificó, firmo y ratificó formalmente, y no cumple con 77% de los artículos.

Entonces para nosotros no es misterio porqué México está tan mal en materia de seguridad nacional, seguridad pública y seguridad humana. No lo es, porque no cumple con las medidas ya escritas con blanco y negro, no las implementa porque tiene a su clase política altamente corrupta y fragmentada. Y esta situación va a terminar cuando esta misma élite se vea como en Colombia –donde tres de los cuatro candidatos presidenciales fueron asesinados, más de la mitad de la Corte Suprema fue masacrada, los empresarios más encumbrados fueron asesinados con coches bomba, sus clubes más exclusivos demolidos–. Cuando esa violencia que hoy vive el promedio de los mexicanos llegue a la élite más encumbrada, ahí es donde las cosas comienzan a cambiar y se implementan medidas como las que les acabo de decir. Se comienzan a confiscar enormes cantidades de fábricas e infraestructura física a las empresas que hoy colaboran con grupos criminales proporcionándoles sistemas de transporte, sistemas logísticos de producción, de almacenamiento para traficar personas, drogas, armas, contrabando, piratería; son empresas legales que se pueden identificar fácilmente si existe la voluntad política en México, a través de un acuerdo político todavía hoy inexistente porque la clase política ni siquiera ha pensado en hacerlo.

No hay ningún factor inherente a la cultura mexicana que haga a México más violento que a otros países. Y es que a través de esta transición política fallida de lo que era el partido único de Estado a lo que se quiere llegar, una democracia participativa, el Estado está lejos de serlo, en el intervalo nos hemos quedado estancados con un estado fragmentado, sin instituciones, que se ha vendido en pedazos al por mayor a los cárteles. Entonces el Estado está paralizado, cuando el Estado falla a tal medida, en tan gran proporción, la delincuencia organizada puede actuar con mayor impunidad en un muchísimo mayor rango de delitos que Finlandia, por ejemplo, donde el Estado falla, pero falla muy poquito, por lo tanto la delincuencia organizada finlandesa no ejerce violencia y actúa en ámbitos muy reducidos.

Son las fallas del Estado las que llevan a esta violencia, no hay ningún factor cultural que haga que México esté condenado a esto, son fallas del Estado que se pueden resolver con un acuerdo político donde los sinvergüenzas que hoy están en los congresos, en los poderes ejecutivos tienen que renunciar a recibir cientos de millones de dólares en sobornos, en financiamientos de campañas, en licitaciones públicas cerradas y corruptas, tienen que negarse; solamente esa clase de políticos no se niega a cambiar esa situación cuando sus vidas y sus patrimonios están frente al abismo. Y eso ha sucedido en Italia, en Colombia, los mismos políticos que invitaban a Pablo Escobar y a los líderes del cártel de Cali a sus clubes, que les daban cabida en su sistema político, reaccionaron sólo hasta que se sintieron

amenazados al ver que tres de esos candidatos fueron masacrados, la mayor cantidad de sus senadores y diputados fueron asesinados diariamente y cayeron como patos; cuando eso sucede se ponen las pilas los que quedan y cambian la situación para contener esta orgía de corrupción que es la que causa la violencia.

Y en ese sentido la posición del gobierno mexicano es cerrada es decir, no es la acertada...

No, no.

Es decir, ¿tendría que “atacar” los bienes de las empresas?

El presidente Calderón llegó al poder con un margen de victoria, cuestionado, muy pequeño, nunca tuvo la oportunidad de generar una gran alianza política que le permitiera implementar estas medidas. Medidas que en ningún país del mundo se han implementado por un solo partido o por un solo gobierno, siempre han sido grandes alianzas las que lo han hecho.

Tú ves ahora que en la crisis griega, por ejemplo, donde se tienen que implementar medidas enormemente radicales, estructurales al Estado griego, el primer ministro llama a una gran alianza de partidos, o sea no se pueden implementar a través de un gobierno. El presidente Calderón nunca tuvo esa oportunidad, y no creo que haya tenido la habilidad de formar esta alianza, primero porque llegó con un margen electoral muy pequeño, siempre cuestionado, ya de por sí la corriente de centro izquierda se excluyó de un acuerdo, y el PRI nunca ha tenido los incentivos para poder realmente generar un acuerdo que permitiera aplicar lo mínimo que pudiera contener a estos grupos criminales.

El presidente Calderón tomó las medidas políticamente más mediáticas, es un gobierno mediático, es un gobierno de inversores, piensan como inversores, actúan como inversores, caminan como inversores, por lo tanto el Estado se les está cayendo a pedazos como inversores. Es gente que debería estar a cargo de empresas privadas y no de un gobierno. Y por lo tanto cada medida que toman la ponderan en términos mediáticos y en términos de qué van a opinar los inversores extranjeros. Todo es imagen, entonces no van a la esencia del problema, no llaman a las cosas por su nombre. México tiene un problema de paramilitarismo, un problema de terrorismo, de actos de terrorismo, y hay que enfrentarlo con las medidas que les han dado resultado a los países que han enfrentado el terrorismo y el paramilitarismo, como Colombia e Italia.

Primero llamaron las cosas por su nombre, llamaron a la población para que se sume a la solución, no se esconden del problema, como el presidente Calderón que se esconde y mete la cabeza en un agujero como un avestruz, en vez de enfrentarse a actos de terrorismo como los que cometieron en Morelia cuando los *granadazos* se tiraron en medio de una plaza pública para atacar al Estado, para que el Estado haga o deje de hacer, es la definición.

Cuando tienes un gobierno como éste, las medidas nunca son una estrategia; y al no ser

una estrategia, nunca tienen ni siquiera la probabilidad de ser exitosas. Las medidas que han dado éxito para contener a los grupos criminales tienen que ser simultáneas en cuatro áreas: una reforma judicial que le brinde mayor capacidad de sentencias ejecutadas al Poder Judicial, en México 98.5% de los delitos nunca se sentencian; una capacidad del sistema oficial, a través de la cooperación de la Secretaría de Hacienda, de la PGR, de los sistemas de inteligencia mexicanos, de dismantelar a los grupos criminales a través de sus empresas leales, y no necesariamente a través de la materia penal, confiscaciones en materia civil, que son muy suaves en Europa, en Estados Unidos. Una vez que has comenzado hacer esto contra sus empresas, inmediatamente tomas la tercera medida de la Convención de Palermo, de las Naciones Unidas, la de atacar a la corrupción política de más alto nivel, porque estas empresas legales financian campañas –es por esto que no se quiere atacar a las empresas que les dan infraestructura física a los grupos criminales–. La cuarta medida es un programa social de rescate a la población que está brindando, pasiva o activamente, el tejido que la delincuencia organizada necesita para poder moverse con impunidad. Hay grupos sociales muy marginados en México que no tienen accesos a oportunidades de vida en el sector formal o a la educación, no tienen acceso a la salud y que le dan a la delincuencia el caldo de cultivo ideal para que grupos criminales de acá o de cualquier otro país se instalen y, muchas veces, hasta le ofrezcan a esa población alternativas subóptimas, alternativas no viables, pero que son alternativas mejores que las que brinda un Estado ausente; por lo tanto esa cuarta dimensión es la prevención social de la delincuencia organizada, que ataca a los factores del grupo social, que hace fácil que niños y niñas se incorporen a pandillas y que esas pandillas sean usadas por grupos criminales.

Entonces hasta que México no implemente esas cuatro áreas, como sí lo hicieron Colombia, Italia y otros quince países, no vamos a ver que los veintidós indicadores de delincuencia organizada disminuyan, y eso es todo, cuando comiencen a disminuir vamos a ser los primeros en aplaudir.

Viendo este panorama, efectivamente genera un poco de miedo, sobre todo retomando esto que decías de que hasta que no les toque las puertas a la élite; y parece que en México esto está tardando demasiado, ¿qué expectativas reales o por dónde sería el camino a la salida, es decir, tendríamos que esperar a esta situación?

No, no, cuando llegaron los movimientos sociales al parlamento italiano en los años noventa, ya la sociedad civil italiana se estaba preparando varios años antes, organizándose, generando redes, cosas que todavía no hace la sociedad civil mexicana. Sigue en este modus operandi de “reunionitis” y “debatitis”, y no, realmente no está organizándose operativamente en una red nacional que se dedique a salvar vidas, a mejorar la calidad de vida de aquellas y aquellos que están siendo azotados por la delincuencia organizada. Huérfanos de víctimas, adictos, mujeres traficadas no son sujetos de los beneficios que le brinda una sociedad civil operativa.

Yo le diría a la señora Wallace, al señor Martí, al señor Sicilia, que se arremanguen la camisa, que se vayan al interior del país, que se vayan a darle solución diariamente a esta gente

que está sufriendo, niños, mujeres, hombres que no tienen oportunidades de vida, que se organicen para brindarle alternativas operativas a esa gente: comida a los hambrientos, un techo a los niños huérfanos de esta guerra, protección psicológica y jurídica a las mujeres traficadas. Que se pongan a trabajar Wallace, Martí y Sicilia, y van a ver que si comienzan a hacer eso, van a ser líderes en serio, y el pueblo los va a seguir y van a poder proponer cosas útiles hacia futuro. Mientras se sigan dedicando a viajar en helicóptero y reunirse con presidentes y secretarios de Estado, no van a formar parte de la solución, van a formar parte del problema.

De pronto la solución suena muy sencilla, muy concreta pero al mismo tiempo de mucho compromiso, es decir, incluso por eso mismo da miedo, porque puede implicar la vida, para una solución pacífica o para una solución violenta, en cualquiera de las dos finalmente va a haber muertos, supongo.

Muchas veces las soluciones pacíficas surgen como alternativa a la violencia más extrema, y México no va a ser la excepción a esa ley. Las soluciones cuando uno las narra en una entrevista parecen fáciles, la teoría de la relatividad de Einstein es fácil cuando uno la escucha, es muy difícil de verificar. El problema es que la sociedad civil mexicana se tiene que levantar de sus cómodas posiciones, en el DF, en Monterrey, en Chiapas, y eso sucede cuando el promedio de esa clase media deja de pensar en cuándo irá al club a hacer gimnasia, cuándo va a sacar el siguiente crédito para comprarse el próximo auto y comienza a ser sujeto del azote que la clase media alta y la clase media colombiana ya no podían tolerar; en Bogotá no se podía salir a la calle porque había más de dos mil células de secuestros en la ciudad, cuando ya sus vidas habían sido cautivas, y eso todavía no llega al DF, todavía no llega a ese extremo, a la clase media alta.

Cuando eso suceda, esa gente se va a levantar de sus almohadones cómodos y van a formar parte de esta solución, van a seguir a líderes en serio. Yo creo en la buena naturaleza de la gente, especialmente de los mexicanos, creo que esa solución va a llegar, pero cuanto antes llegue, mejor, porque cada día son más vidas que se pierden.

Pues, doctor, muchísimas gracias.

Felicidades, un gran placer conocernos.